



# La expresión de la identidad a través de los tatuajes

The expression of identity  
through tattoos

Autora: María Sanz Martín  
Tutor: Florentino Moreno Martín

Trabajo Fin de Máster  
Máster Universitario en Psicología Social  
Universidad Complutense de Madrid  
Curso académico 2020/21

# Índice

|                                                                                 |           |
|---------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Resumen.....</b>                                                             | <b>2</b>  |
| <b>1. Introducción.....</b>                                                     | <b>3</b>  |
| 1.1. Contextualización histórica sobre los tatuajes.....                        | 3         |
| 1.2. Los tatuajes y la psicología social.....                                   | 4         |
| 1.2.1. Los tatuajes como marca estigmatizante.....                              | 5         |
| 1.2.2. Los tatuajes como elemento de negociación del self.....                  | 6         |
| <b>2. Metodología.....</b>                                                      | <b>9</b>  |
| 2.1. Participantes.....                                                         | 9         |
| 2.2. Instrumentos.....                                                          | 9         |
| 2.3. Procedimiento de análisis.....                                             | 10        |
| <b>3. Resultados.....</b>                                                       | <b>11</b> |
| 3.1. El primer tatuaje: convertirse en una persona tatuada.....                 | 18        |
| 3.2. La persona tatuada: repensar los tatuajes y la relación con los otros..... | 19        |
| <b>4. Discusión.....</b>                                                        | <b>24</b> |
| <b>5. Referencias.....</b>                                                      | <b>28</b> |
| <b>Anexos.....</b>                                                              | <b>31</b> |
| Anexo 1. Consentimiento informado.....                                          | 31        |
| Anexo 2. Guión de la entrevista.....                                            | 32        |

## Resumen

El presente Trabajo de Fin de Máster tiene como objetivo estudiar la relación entre la identidad y los tatuajes en personas tatuadas desde un punto de vista psicosocial. Se ahonda en cómo se expresa la identidad a través de las características físicas del tatuaje, como son el diseño y la localización corporal, y cómo la expresión de la identidad en estos casos se ve condicionada por factores externos, especialmente el estigma. Para ello se realizan diez entrevistas abiertas a personas tatuadas que se analizan siguiendo las indicaciones generales de la Teoría fundamentada. Los relatos de los participantes muestran que los tatuajes expresan aspectos concretos de la identidad, y que con el paso del tiempo, se resignifican como hitos identitarios en la historia vital de la persona. A su vez, los relatos reflejan el cambio en la percepción de los tatuajes como marca de lo marginal a marca de identidad personal. Los resultados se discuten a la luz de la literatura previa sobre el tema de estudio, exponiendo las limitaciones y las posibles líneas de investigación futuras.

# 1. Introducción

Las formas en las que una persona expresa su identidad son muchas y muy diversas. Una de las formas de expresión individual y artística que más ha crecido en las últimas décadas han sido los tatuajes. En 2018, España era el sexto país del mundo con más personas tatuadas, con un 42% de la población encuestada con al menos un tatuaje (Holmes, 2018). A pesar de su crecimiento, todavía existe cierta percepción negativa de los tatuajes como “marca de lo marginal”, y por tanto algo que debe evitarse en ciertos ámbitos sociales y laborales. La ambivalencia entre el estigma y la expresión de la identidad es el tema central del presente estudio sobre tatuajes, abordado a través de los relatos de las propias personas tatuadas.

## 1.1. Contextualización histórica sobre los tatuajes

El imaginario colectivo occidental sobre los tatuajes tiene alusiones a la marginalidad y el delito, pero la realidad es que su historia está llena de diferentes significados y funcionalidades. El origen conocido más antiguo sobre tatuajes es Ötzi, una momia de 5.200 años de antigüedad encontrada en los Alpes suizos. Se trata del cadáver humano con piel más antiguo, y presenta tatuajes en las rodillas y la espalda, se cree que con algún significado terapéutico (Monserrat, 2010). Al margen de este descubrimiento, los tatuajes han estado presentes en diferentes culturas y sociedades a lo largo de la historia. La tradición más antigua de tatuajes se encuentra en la cultura maorí de Nueva Zelanda, proveniente de las islas polinesias. Los tatuajes en esta cultura eran utilizados principalmente para marcar el estatus social y la posición en la jerarquía del grupo, pero también eran considerados una forma de ornamentación (Monserrat, 2010). Los tatuajes de la cultura maorí fueron una de las principales influencias sobre el tatuaje en Europa cuando en 1769, tras una expedición a estas islas, el capitán James Cook documentó el proceso de tatuaje y lo introdujo en la cultura occidental (Sierra, 2009).

Históricamente, el uso más extendido de los tatuajes ha sido para identificar la pertenencia a grupos. Utilizar tatuajes para marcar a los delincuentes era una práctica habitual en la cultura griega, romana, china o japonesa. Pero al mismo tiempo, también se utilizaban tatuajes en la nobleza y las clases altas como símbolo de estatus (Monserrat, 2010; Schildkrout, 2004). Los tatuajes se encuentran también como elemento de prácticas médicas o espirituales, así como un elemento de ritos de paso o iniciación. Durante la Edad Media, el creciente peso de la religión cristiana en Europa redujo el uso de tatuajes, ya que se consideraba que un tatuaje corrompía la imagen del ser humano (hecho a imagen y semejanza de Dios), y los tatuajes volvieron a quedar relegados a grupos marginales (Sierra, 2009).

A pesar de los altibajos en su popularidad, los tatuajes siempre han estado presentes, aunque su significado o ámbitos de aplicación hayan ido cambiando con el tiempo (Schildkrout, 2004). En 1890 se inventó la máquina eléctrica de tatuar, hito que sirvió de precedente para entender el auge actual de los tatuajes. Durante la primera mitad del siglo XX se siguieron utilizando los tatuajes, especialmente en las guerras, donde se marcaba tanto a los propios soldados como a los prisioneros. Uno de los ejemplos más conocidos son los tatuajes impuestos a los prisioneros de los campos de concentración nazis (Schildkrout,

2004). Pero no fue hasta la segunda mitad del siglo XX, en la década de 1960, que la popularidad de los tatuajes creció de forma exponencial. Su auge coincidió con varios movimientos sociales como el movimiento hippie, la liberación sexual de la mujer o la aparición de nuevos géneros musicales como el punk o el *goth*, donde se usaban los tatuajes como afirmación de identidad y pertenencia a dichos movimientos (Schildkrout, 2004). Su auge también estuvo vinculado a un mayor número de mujeres que decidían tatuarse, desafiando no sólo los estereotipos vinculados a la marginalidad, sino también los estándares de feminidad (Burgess y Clark, 2010). De esta forma, se rompió con barreras sociales de clase o género, y la cultura del tatuaje se expandió tanto a nivel de negocio como en la diversidad y amplitud de técnicas y diseños.

En la actualidad sigue presente el vínculo entre los tatuajes y la pertenencia a grupos marginales o que llevan a cabo actividades delictivas. Ejemplos conocidos son los tatuajes de pertenencia a bandas, como los de las *maras* (bandas callejeras de Latinoamérica) o la *Yakuza* (mafia japonesa). Pero al mismo tiempo, su uso por parte de celebridades y la expansión del negocio favorecen la apertura de esta práctica a cualquier perfil sociodemográfico, de forma que se reduce la vinculación de los tatuajes con la marginalidad hasta el punto de considerarse parte de la moda y cultura *mainstream* (Burgess y Clark, 2010). El progresivo cambio en las percepciones sociales de los tatuajes se refleja, por ejemplo, en la apertura de estudios de tatuajes en organizaciones antes conocidas por sus estrictas políticas en cuanto a imagen corporal como las fuerzas armadas (Sicard & Simkins, 2020), o la reciente legalización de los tatuajes en Japón al considerarlos una forma de expresión artística y no una práctica médica para la que era necesaria licencia (Sputnik Mundo, 2020).

## 1.2. Los tatuajes y la psicología social

A la hora de su estudio desde ámbitos académicos, los tatuajes están considerados parte de las conocidas como «modificaciones corporales» (Stirn, Oddo, Peregrinova, Philipp & Hinz, 2011). No existe consenso en lo que se puede considerar o no modificación corporal, por lo que el campo de estudio es amplio. El marco teórico propuesto por Lane (2017) establece cuatro criterios para considerar un cambio en el cuerpo como una modificación corporal: debe ser voluntaria, por razones estéticas (no-médicas), se altera físicamente el organismo y se considera que forman parte de la esfera cultural o subcultura de la modificación corporal. Este último punto es el más ambiguo por ser el más subjetivo y dependiente de la cultura. Si se consideran solamente las modificaciones más extremas culturalmente, el núcleo lo conformarían los tatuajes, los piercings y las escarificaciones, incluso dentro de los cuales podrían establecerse jerarquías en cuanto a autenticidad (Roberts, 2017). Si se acepta una concepción más amplia y se tienen en cuenta sólo los tres primeros criterios también se incluirían otros cambios en el cuerpo como pueden ser la depilación, los cortes de pelo, las operaciones estéticas o la ganancia o pérdida de peso (fuera del contexto de un trastorno de la conducta alimentaria).

El autor remarca la necesidad de tener en cuenta el contexto de producción de las modificaciones corporales, ya que un mismo producto (un tatuaje) puede ser resultado de dos procesos diferentes, y por tanto considerarse o no modificación corporal. Pone de ejemplo a una persona que, en honor a un familiar que estuvo en un campo de concentración nazi, decide tatuarse en el antebrazo los dígitos con los que marcaron a su familiar. La situación

contextual en uno y otro caso es completamente diferente, aunque el producto sea muy parecido (en el caso del familiar prisionero no existe voluntariedad ni razón estética, y por tanto no podría considerarse modificación corporal como tal). Por ello, desde este punto en adelante, al hablar de tatuajes en el presente trabajo se estará haciendo referencia a los que cumplan con los criterios mencionados al comienzo del párrafo.

Habiendo definido el origen, la concepción de los tatuajes, el uso que han hecho de ellos las personas a lo largo de la historia y los criterios para estudiarlos, se habla a continuación de la implicación psicosocial más estudiada respecto a ellos: el estigma.

### **1.2.1. Los tatuajes como marca estigmatizante**

Los temas de estudio que se han abordado desde las ciencias sociales en relación a los tatuajes y las modificaciones corporales en general han sido diversos: desde su historia, funcionalidad y simbolismo en las distintas culturas y sociedades, hasta los aspectos más psicológicos como la identidad y la percepción social. La psicología social en concreto se ha centrado en estudiar el estigma que sufren las personas tatuadas. Definido por Goffman (1963), el estigma hace referencia a la relación socialmente establecida entre un atributo y un estereotipo. Los estereotipos de los grupos estigmatizados suelen ser de carácter negativo, por lo que las personas portadoras del atributo pueden verse expuestas a situaciones de rechazo y discriminación. Las consecuencias para la persona pueden ser especialmente negativas cuando se la considera responsable de su situación, como es el caso de los tatuajes (Broussard & Harton, 2018). Al tratarse de una elección voluntaria, y que por tanto puede evitarse, se legitiman los estereotipos y la percepción social de las personas tatuadas.

Debido al bagaje histórico de los tatuajes, en gran medida asociados a la marginalidad y el delito, las personas tatuadas siguen siendo percibidas actualmente como personas arriesgadas, rebeldes, desinhibidas sexualmente, peligrosas, poco responsables y menos saludables (Broussard & Harton, 2018; Burgess & Clark, 2010; Wohlrab, Fink, Kappeler & Brewer, 2009). Aunque en parte la historia sustenta estas percepciones, la vinculación de los tatuajes con la marginalidad también puede deberse a una mayor producción académica de estudios que utilizan muestras de presidiarios y bandas, especialmente durante los siglos XIX y XX (Monserrat, 2010; Schildkrout, 2004). Además, los tatuajes no cuentan con ninguna forma aceptada y normalizada, al contrario que otras modificaciones corporales. Por ejemplo los piercings tienen expresiones consideradas “menos extremas” que sí cuentan con aceptación social, como el pendiente del lóbulo estándar en las mujeres (Timming, Nickson, Re & Perrett, 2017).

En cualquier caso, en las últimas dos décadas la percepción social de las personas tatuadas se ha mantenido más negativa que la de las no-tatuadas cuando se pide comparar a ambos grupos de personas en una serie de características utilizando el diferencial semántico para el estudio de actitudes implícitas, actitudes explícitas o características de personalidad (Broussard & Harton, 2018; Zescott, Tompkins, Williams, Livesay & Chan, 2018). La tenencia de tatuajes se asocia en el entorno universitario también con un mayor consumo de alcohol y drogas, problemas psicológicos y promiscuidad sexual (Owen, Armstrong, Koch & Roberts, 2013). Las percepciones son especialmente negativas cuando los tatuajes se encuentran en zonas del cuerpo altamente visibles como el cuello, la cara o las manos (Zescott, Bean & Stone, 2015). Comparando entre géneros, los estudios actuales remarcen

que en el caso de las mujeres tatuadas el peso del estigma es mayor. Las mujeres tatuadas son consideradas menos atractivas físicamente, más promiscuas sexualmente y más bebedoras que las mujeres no tatuadas (Swami & Furnham, 2007). Como se ha mencionado antes, las mujeres no solo se enfrentan al estigma relacionado con la actividad marginal de los tatuajes, sino que también rompen los roles de género al ser los tatuajes una actividad relacionada con los hombres (Hawker, Senn & Thorn, 2004). Sin embargo, existe cierta ambivalencia respecto a las mujeres que se tatúan: por un lado, se las asocia con los mismos estereotipos que a los hombres aunque de manera más acentuada; pero por otro lado, precisamente por la ruptura de los roles tradicionales, se las percibe como más fuertes e independientes (Boussard & Harton, 2018; Hawkes, Senn & Thorn, 2004). Curiosamente, esta ambivalencia también está presente cuando se analizan las respuestas de los participantes en función de si ellos mismos están tatuados o no. En algunos estudios el hecho de tener tatuajes reduce las actitudes estigmatizadoras hacia las personas con tatuajes (Hawker et al., 2004), mientras que en otros el hecho de estar tatuado no influye en los resultados de juicio negativo (Broussard & Harton, 2018; Zestcott, Tompkins, Williams, Livesay & Chan, 2018), lo que indicaría autoestigma o estigma internalizado. La Teoría de la justificación del sistema (Jost, Banaji & Nosek, 2004) se ha utilizado para explicar por qué personas que pertenecen a grupos estigmatizados tienen actitudes y comportamientos que perpetúan el statu quo aunque dichas actitudes les perjudiquen de forma personal o grupal. Con base en la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger, esta teoría recoge las necesidades sociales y psicológicas de las personas para legitimar el statu quo y considerarlo justo, deseable e incluso inevitable. Dado que es más costoso cognitivamente cambiar los esquemas sociales generales (statu quo), sólo cuando los motivos individuales y grupales superan los del sistema es cuando los individuos pertenecientes a grupos desfavorecidos se involucrarán en el cambio social.

Sin embargo, a pesar de que el estigma hacia los tatuajes sigue presente, los estudios indican una tendencia progresiva hacia una mayor aceptación social (Zestcott et al., 2018). Incluso en el ámbito del trabajo se plantea la necesidad de buscar un equilibrio entre la expresión y diversidad individual de los empleados y los requerimientos de las políticas de imagen de las empresas (Flanagan & Lewis, 2019; Motluk, 2018; Williams, Thomas & Christensen, 2014). Los tatuajes y el arte corporal no son intrínsecamente estigmatizados, por lo que conforme aumente su visibilidad (a través de personas públicas y del público general) más normalizados e integrados estarán en todos los ámbitos sociales y laborales (Flanagan & Lewis, 2019; Timming et al., 2017).

### **1.2.2. Los tatuajes como elemento de negociación del self**

Con el aumento de la visibilidad y aceptación de los tatuajes, también se han incrementado las investigaciones que exploran y ahondan sobre ellos. El estudio de las razones que motivan a una persona a tatuarse actualmente revela que los motivos poco tienen que ver con la rebeldía y la marginalidad. En contra del estereotipo de personas “arriesgadas” e “impulsivas”, los tatuajes, por lo general, son el resultado de una decisión seria y premeditada (Dickson, Dukes, Smith & Strapko, 2015). Los principales motivos para hacerse un tatuaje descritos por la literatura hacen referencia al deseo estético por adornar el propio cuerpo y la expresión de la individualidad, aunque también se mencionan las narrativas personales, la resistencia física al dolor, la afiliación y compromiso con ciertos grupos, la expresión de tradiciones culturales y espirituales, motivos sexuales, incluso la propia adicción (la

adrenalina del acto de tatuar como generadora de motivación) (Wohlrab, Stahl & Kappeler, 2007).

La expresión de la identidad ha sido uno de los temas centrales en la investigación cualitativa sobre los tatuajes desde que se produjera el crecimiento exponencial de los años 60. Se parte de la idea de que la piel es el elemento que refleja la relación del self con la sociedad, del interior con el exterior (Patterson & Schroeder, 2010), y por tanto es un lugar central para negociar la presentación de uno mismo en la sociedad. Varias teorías psicosociales clásicas se han utilizado para entender la relación de los tatuajes con la identidad, principalmente la Teoría de las discrepancias entre roles de Higgins (1987) y la Teoría de la comparación social de Festinger (1954). La teoría de Higgins plantea que cuando existe una discrepancia entre el autoconcepto real y el autoconcepto ideal, las personas experimentan malestar y buscan reducirlo intentando aproximarse a su autoconcepto ideal. Complementariamente, la Teoría de la comparación social dice que las personas se autoevalúan a través de la comparación con los otros a los que consideran similares o a los que les gustaría parecerse. En base a estas dos teorías, los tatuajes pueden entenderse como un mecanismo para acercar el self real al self ideal (Strübel & Jones, 2017), y dado su aumento de popularidad, que constituyan un método normativo de individualizar el self (Dickson et al., 2015). “Individualizar o resignificar el self” fue una de las categorías que encontraron Strübel y Jonas (2017) en su estudio sobre el autoconcepto y los tatuajes en Estados Unidos. Además de ésta, las otras dos categorías encontradas fueron “conmemoración y afrontamiento” y “reclamo del propio cuerpo”. “Conmemoración y afrontamiento” recogía los tatuajes que representaban eventos vitales importantes y las emociones y pensamientos asociados a ellos, mientras que “reclamo del propio cuerpo” se aplicaba a los tatuajes que se realizaban para tener control sobre el propio cuerpo, atraer o distraer la atención hacia partes del cuerpo específicas. Esta última categoría concuerda además con otros estudios que relacionan la adquisición de tatuajes con una mejora de la satisfacción corporal y con actitudes positivas hacia el propio cuerpo (Swami, 2011; Vizgaitis & Lenzenweger, 2019).

Otros aspectos menos estudiados han sido el contenido del tatuaje (el diseño en sí) y el lugar del cuerpo en el que se realizan. La aproximación a estos aspectos se ha hecho, por un lado, desde una perspectiva de género, y por otro, desde el estudio de grupos estigmatizados. Desde la perspectiva de género se evidencian las tendencias diferenciales tanto en el contenido como en la localización. Respecto a la localización del tatuaje, los hombres tienden a tener tatuajes en zonas visibles como brazos y pecho, mientras que las mujeres tienden a localizarlos en zonas que pueden ser tapadas (Dickson et al., 2015). Las zonas donde ubican los tatuajes las mujeres suelen ser frecuentemente zonas sexualizadas (alrededor del pecho, zonas íntimas o baja espalda), mientras que la ubicación en zonas de mayor visibilidad en los hombres está asociada a una expresión de virilidad (Sierra, 2009). En los contenidos también se pueden apreciar diferencias entre géneros, siendo más habituales en hombres los tatuajes que implican animales y más frecuentes en mujeres los que implican flora y tribales (Botz-Bornstein, 2013). En estudios sobre grupos estigmatizados como las personas toxicómanas, los resultados muestran que existe cierta relación entre algunas localizaciones corporales y el contenido de algunos tatuajes. En algunos casos, la localización corporal está relacionada directamente con el método de consumo (para señalarlo u ocultarlo) y el contenido con el uso de alguna droga concreta (p.e. tatuajes de hojas de cannabis) (Borokhov, Bastiaans, & Lerner, 2006). En ámbitos criminales como las maras, el contenido de los tatuajes está más limitado y tiene significados concretos. Por ejemplo, en la Mara

Salvatrucha, una de las más violentas del mundo, es habitual que los integrantes se tatúen las siglas o nombre de la mara para indicar su pertenencia, o una lágrima para simbolizar su estancia en prisión (Kaiser, 2019). En las maras los tatuajes se utilizan como una forma de comunicación no verbal más que como un elemento decorativo, y es por ello que tienen un significado fácilmente descifrable tanto si se forma parte del grupo como si no (Peetz, 2005). Sin embargo, en los últimos años las propias bandas han ido abandonando los tatuajes con el objetivo de ser menos identificables por la policía a la vez que se redefinen como organizaciones más sofisticadas (Gallón, 2018).

Viendo que tanto el uso, las funcionalidades y el significado de los tatuajes ha evolucionado a lo largo de la historia, es importante entender su papel en el momento actual. Conforme gana peso la expresión de la identidad y pierde importancia el estigma relacionado con la marginalidad y el delito, se diversifican las maneras de expresión artística y personal. Por ello, el objetivo del presente trabajo es conocer de qué manera se relacionan los tatuajes con la identidad de las personas tatuadas, concretamente en lo relativo al diseño y localización corporal de los tatuajes. En base a la literatura revisada, es esperable que los tatuajes sean resultado de una decisión meditada con algún significado personal, que los diseños tengan una relación literal o metafórica con el significado, y la localización esté condicionada por los roles de género y el estigma aún presente.

## 2. Metodología

### 2.1. Participantes

La muestra contó con un total de 10 personas (seis mujeres y cuatro varones), con una media de edad de 23,1 años (rango 19-25). Ocho de los participantes eran de nacionalidad española, uno de nacionalidad colombiana y uno de nacionalidad rumana. Siete de los participantes habían terminado o estaban terminando estudios universitarios, mientras que los tres restantes o bien no habían finalizado estudios de secundaria o estaban realizando formación profesional. Había tres participantes en situación laboral activa y siete en situación inactiva pero cursando algún tipo de estudios.

Respecto a los tatuajes, cada persona tenía entre uno y seis tatuajes, exceptuando un participante que tenía 18. Sumando los de todos los participantes, en total la muestra constaba de 45 tatuajes.

Los participantes fueron reclutados mediante el método “bola de nieve”. Se hizo un contacto inicial a través de redes sociales con personas cercanas con tatuajes y a través de estos primeros contactos se reclutó al resto de participantes. Los dos únicos requisitos previos fueron la tenencia de al menos un tatuaje y tener una edad entre 18 y 30 años. A todos los participantes se les informó previamente del carácter voluntario, anónimo y confidencial de la investigación mediante un consentimiento informado (Anexo 1). Se les solicitó su consentimiento para grabar la entrevista en formato audio y tomar fotografías de sus tatuajes.

### 2.2. Instrumentos

El instrumento de recogida de información fue una entrevista oral de elaboración propia que constaba de dos partes. La primera de ellas contenía preguntas cerradas con el objetivo de recoger información sociodemográfica básica. La segunda parte contenía una serie de preguntas abiertas orientadas a conocer los procesos, motivos, razones, significados y percepciones de los propios tatuajes de los participantes. La estructura de la entrevista puede consultarse en el Anexo 2.

Tres de las entrevistas se realizaron de forma telemática debido a la situación de crisis sanitaria por el covid-19. El resto de las entrevistas se realizaron de forma presencial manteniendo la distancia y medidas de seguridad. Todas las entrevistas fueron grabadas en forma de audio para facilitar su análisis.

Las fotografías de los tatuajes se tomaron en el momento de la entrevista o fueron enviadas por email (en los casos de entrevistas telemáticas y en los casos en los que no fue posible tomarlas in situ).

### 2.3. Procedimiento de análisis

Tras la grabación de las entrevistas, se realizó una transcripción literal de las mismas para analizarse de forma manual siguiendo las indicaciones generales de la Teoría fundamentada (*Grounded theory*) de Strauss y Corbin (1998). Inicialmente se identificó de forma abierta toda la información de interés vinculada a la revisión teórica realizada y a otros elementos significativos no previstos pero que contaban con contenidos relevantes desde el punto de vista psicosocial. Esta primera fase se realizó siguiendo una codificación libre. Posteriormente, y mediante comparación constante del interior de las entrevistas y de los contenidos comparados de unas entrevistas con el resto, se fueron agrupando los códigos en grupos o categorías que permitieran dar un sentido a la información recogida. Por último, se integró la información analizada, conectando las categorías entre sí, y generando de esta manera los elementos centrales que han permitido teorizar y dar sentido a la información codificada y agrupada en categorías.

### 3. Resultados

El análisis de las entrevistas permitió identificar dos bloques de vínculos de los tatuajes con la identidad. Por un lado, cada tatuaje individual de cada participante denotaba conexiones puntuales y concretas con la identidad, tanto a nivel de significados como aspectos físicos del diseño. Por otro lado, conforme los participantes describían cada uno de sus tatuajes, el relato sobre los mismos y el proceso cambiaba. Algunas de las características y percepciones ganaban importancia conforme se hacían más tatuajes mientras que otras perdían relevancia. Se pudo identificar una gran diferencia entre los relatos del primer tatuaje en comparación con los posteriores. En base a estas diferencias encontradas, en la primera parte del apartado se exponen los resultados relativos a los relatos de los tatuajes de forma individual y aislada, para luego pasar a identificar las diferencias encontradas entre los relatos del primer y subsiguientes tatuajes.

\* \* \*

Antes de analizar cada tatuaje, es importante entender las razones o motivos que llevan a una persona a querer tatuarse. Puede parecer que al ser un cambio físico permanente en el cuerpo debe haber razones subyacentes de peso para tomar la decisión de hacerse un tatuaje. Sin embargo, es esta misma característica, el hecho de que es permanente, lo que sirve de motivación para decidirse.

*“[...] precisamente por esta idea de que está para siempre ¿no? De que es algo que por mucho que pase el tiempo está ahí.”*

*“Porque quería que fuera algo que fuera permanente y que vaya a estar siempre. Entonces creo que no hay nada que vaya a estar más en mi cuerpo que un tatuaje.”*

*“Igual que todo lo vivido lo llevo conmigo y lo sello y es cosa mía, pues el tatuaje lo llevo en mi piel, que va a estar conmigo.”*

La ventaja de los tatuajes percibida por los participantes frente a otros métodos de grabado, como pueden ser cartas o dibujos en papel, vídeos o fotografías, fue que los tatuajes permanecen para siempre con la persona. La posibilidad de perder una foto u olvidar un recuerdo existe, pero los tatuajes permanecen en la piel durante toda la vida.

La pregunta “¿quién soy yo?”, punto de partida en la búsqueda de la identidad, tiene múltiples respuestas, y los tatuajes pueden ofrecer respuestas parciales a dicha pregunta. Los participantes utilizaban los tatuajes para expresar aspectos importantes de su identidad:

*“Para mí es como marcar con mi cuerpo lo que pienso, o sea, mis ideas y mi identidad.”*

*“Me parecía que era una cosa muy distintiva, como que la gente iba a ver algo, iba a verme este tatuaje y que iba a pensar, o sea que iba a saber algo de mí.”*

*“Si bien sigue estando en lo estético, también ya repercute en el plano político y habla de lo que tú eres, de lo que quieres mostrar, del mensaje que le quieres enviar a la gente que está a tu alrededor. [...] Cuando lo explico [el tatuaje] como que entienden y en esa explicación se revela mucho de mi identidad.”*

Esta expresión no siempre estaba orientada al exterior, a los demás, sino que en algunas ocasiones servía como recordatorio para la propia persona tatuada.

*“Yo lo quiero ver y acordarme yo. [...] Yo, que estoy jodido, ahora estoy estresado, así que me veo el de «fuerza» [tatuaje que simboliza la fuerza] y digo y palante. O yo qué sé, ando más perdido, no tengo las cosas claras, me miro el de «valor» [figura 4] y digo venga tío si es que sabes lo que quieres y lo que tienes que hacer, lo que es importante.”*

En cualquier caso, se trata de una exteriorización, más o menos visible, de cara a los demás o de cara a uno mismo, de un aspecto personal que cada persona consideraba relevante en el momento vital en el que toma la decisión de tatuarse. En la mayor parte de los casos se buscaban significados que se creía que iban a acompañar a la persona para siempre: valores, recuerdos o experiencias que se consideran centrales. Por ello un tatuaje, que es también permanente, es identificado como una manera adecuada de expresar dichos significados.

Durante el análisis de las entrevistas pudieron identificarse cinco códigos para categorizar los significados de los tatuajes que se recogen en la Tabla 1, aunque hubo también algunos tatuajes que se habían realizado por atracción estética y que, a priori, no estaban vinculados con ningún significado.

**Tabla 1**  
Códigos del análisis del significado de los tatuajes

| Código | Nombre    | Significado                                                                            |
|--------|-----------|----------------------------------------------------------------------------------------|
| SV     | Valor     | Tatuaje que representa un valor transmitido o aprendido                                |
| SP     | Pérdida   | Tatuaje que representa una persona o animal que se ha perdido (fallecimiento/ruptura)  |
| SG     | Grupal    | Tatuaje realizado junto con una o más personas para representar el vínculo entre ellas |
| SS     | Símbolo   | Tatuaje de un símbolo que tiene significado en sí mismo                                |
| SR     | Referente | Tatuaje en referencia a una persona o producto cultural                                |

Los significados tras los tatuajes pueden tener todos los matices que la persona tatuada quiera darles, pero a grandes rasgos, cada tatuaje podía encajarse en una o varias de las categorías expuestas. Por ejemplo, un tatuaje de una participante representaba el valor de la amistad (SV) al mismo tiempo que se lo hizo conjuntamente con su grupo de amigas (SG):



**FIGURA 1.** Tatuaje de una media luna.  
Autoría de la persona entrevistada

*“Ese me lo hice con el grupo de mis mejores amigas. Somos cuatro, las cuatro nos hicimos la misma media luna en el hombro. Un poco con este tema romántico de que la luna alumbra en la oscuridad, la amistad alumbra y es luz cuando hay problemas y cuando estás a oscuras”*

De alguna forma todos los significados hacían referencia a una vivencia personal que había marcado a la persona. Incluso en los casos de tatuajes de símbolos con significado propio (SS) o de referentes culturales (SR) los participantes buscaban vincular también ese significado con una vivencia o situación vital personal:



**FIGURA 2.** Tatuaje del logo de la serie «FRIENDS». Autoría de la persona entrevistada

*“[...] me gusta mucho la serie, soy super fan, me identifico muchísimo con Joey. Pero a la vez tiene el significado de mis amigos. [...] O sea este brazo se basa básicamente en mis series y películas favoritas que a la par puedo anclar alguna de ellas con mi vida, con mi círculo”*

Es decir, en cada tatuaje podrían identificarse tres componentes: un componente cognitivo, que sería el significado o representación, un componente afectivo, que serían las emociones o sentimientos asociados a dicha representación o significado, y el componente conductual, que sería el tatuaje en sí, la acción material de representar el significado y la afectividad asociada.

Atendiendo al momento en el que se realizaba el tatuaje, los significados podían estar o no relacionados con acontecimientos vitales importantes de la persona. En los casos en los que no había un momento vital que sirviera de desencadenante el significado del tatuaje se había elaborado durante mucho tiempo, por lo general años. Por ejemplo, en este grupo entrarían los tatuajes que representaban aprendizajes de la infancia o adolescencia, ideales o creencias que servían de motor vital o elementos con un atractivo estético muy asentado en la persona. En los casos en los que sí había relación con el momento vital, por lo general había ocurrido un acontecimiento importante en la vida del participante que había servido como detonante para tomar la decisión de hacerse un tatuaje. Con el tatuaje representaban aprendizajes, experiencias o recuerdos relacionados directamente con el hecho concreto. En la muestra del estudio los acontecimientos vitales importantes fueron fallecimientos de personas cercanas, a veces también mascotas, rupturas de pareja, cambio radical en las condiciones de vida, como la mudanza a otro país, o superación de un periodo de malestar significativo. Aunque el acontecimiento vital actuaba como desencadenante para el tatuaje, su significado no se limitaba al hecho concreto, sino que se combinaba con otros aprendizajes vitales similares de la persona.



**FIGURA 3.** Tatuaje de las palabras «Promise», «Beat», «Hard» y «Lie», en los dedos de la mano derecha. Autoría de la persona entrevistada

*“Yo he tenido dos novias. La última, a la que más he querido, que he querido de verdad, creo, la he querido muchísimo. Tuve un momento muy difícil [la ruptura], entonces decidí que tenía que plasmar esos sentimientos en forma de tatuaje. Pero no son sólo por ese momento que yo viví, sino porque es en general de la vida.”*



**FIGURA 4.** Tatuaje del kanji japonés «valor». Autoría propia

*“Era un momento en el que salía de una época más mala y ahora estaba en una buena. [...] surgió que yo salía de un momento de cambio en mi persona, venía de salir de unas terapias y creía que era como el mejor momento para esa persona que era grabármela de algún modo.”*



**FIGURA 5.** Tatuaje de la expresión latina «in situ». Autoría de la persona entrevistada

*“Este me lo hice cuando llegué a España. Como que al llegar acá... Entendí que estaba en el lugar correcto, como que no debía estar en ningún otro lugar, en ningún otro momento, sino acá. [...]. Y ahí como que me tatué «in situ», que significa “estar en el lugar”. Yo ya lo extrapolo y le doy un poco mi significado, que es estar en el lugar correcto, estar en lugar de los hechos, en el lugar donde todo está bien.”*

Por otro lado, los diseños de los tatuajes reflejaban de forma literal o simbólica el significado de los mismos (excepto los casos en los que se realizaron exclusivamente por atracción estética). Pudieron identificarse dos grandes grupos descriptivos en torno a los que clasificar los diseños: los textos y los dibujos. Se pudo observar, en los participantes de la muestra, una mayor tendencia de las mujeres hacia los tatuajes de texto, y de los varones

hacia los dibujos, pero en ambos sexos predominaban los tatuajes de dibujos, en una relación 2:1. A uno de los participantes en concreto, que tenía varios tatuajes de ambos tipos (14 en total), se le preguntó si existía alguna razón o motivo que le llevase a decidir si hacerse un dibujo o un texto. No supo explicar el porqué de la decisión, sólo que cuando pensaba en el concepto que se quería tatuar automáticamente sabía si era a través de un dibujo o una palabra o texto. No parece que estos dos grupos estén asociados a significados concretos, como puede comprobarse en el siguiente ejemplo. Se dio el caso de que dos de las participantes eran familia y se habían hecho un tatuaje en honor a un perro llamado Lu que tuvieron como mascota. Una de las participantes decidió hacerse un dibujo en base a una fotografía que ella misma había hecho en la que salían unos zapatos y las patas de su perro (figura 6), mientras que la otra participante decidió tatuarse el nombre del perro (figura 7):



**FIGURA 6.** Tatuaje de unos zapatos junto a unas patas de perro. Autoría de la persona entrevistada



**FIGURA 7.** Tatuaje del nombre «lu». Autoría de la persona entrevistada

La explicación que ofreció la primera participante a la pregunta “¿por qué ese diseño?” fue la siguiente:

*“[...] después de darle como muchas vueltas me pareció que la mejor opción, más que el nombre o las patitas o la cara o lo que fuera, que lo que más me representaba a mí o lo que más tenía que ver con la forma que a mí me apetecía recordarlo era la fotografía.”*

Por otro lado, la explicación de la segunda participante a la misma pregunta fue:

*“[...] yo soy una persona que escribo muchísimo a mano, me encanta. [...] En mis cosas para mí sí que me gusta mucho escribirlas a mano, me parece que tiene siempre como un valor añadido, el hacer eso, las cosas a mano. [...] Pues por eso fue también el hacerlo [el tatuaje] con palabras y no con imágenes.”*

La expresión artística de ambas participantes fue distinta a pesar de que el concepto que querían representar era el mismo. Parece entonces que las categorías “dibujo” y “texto” son meras características descriptivas. Sin embargo, como en el ejemplo anterior, la elección de uno u otro diseño revelaba preferencias pertenecientes a los gustos personales, y por tanto a la identidad. Se expresa de forma indirecta a través de lo que escogemos y de lo que no escogemos. El tatuaje en sí representa un significado concreto, pero la forma de llevarlo a cabo (la técnica, el tipo de dibujo o el tipo de letra, entre otras) muestra otros aspectos de la identidad que no tienen por qué tener relación con el significado del tatuaje, como el caso expuesto.

Respecto a la localización corporal, esta es la característica del tatuaje que más se vio condicionada por factores externos. Se trata de la característica que marca la relación del tatuaje con el entorno, el grado de visibilidad, y en el caso de que se vea, de qué manera lo hace. En la muestra la mayor parte de los tatuajes estaban localizados en brazos y piernas, siendo minoritarios en torso, costado, espalda, manos o cuello. Lo más repetido en los relatos sobre la localización de los tatuajes fue la preferencia por lugares donde se pudiera controlar la visibilidad. Hay zonas corporales que están ocultas la mayor parte del tiempo y en la mayor parte de contextos sociales (p.e. zonas íntimas, costado, pecho). En el lado contrario, estarían las que son visibles casi la totalidad del tiempo, como las manos o el cuello. Pero el resto de localizaciones permite jugar con la ropa para controlar el grado de visibilidad.

*“[...] es como un sitio que yo tengo muy a la vista pero los demás no. O sea es como que yo me los veo, pero también son a la vez para mí. Están a la vista pero no son evidentes.”*

*“También es cierto que por el tema de la sociedad todos los tatuajes que tengo me los he buscado en sitios que si quiero se pueden ver y si no no.”*

*“Pues es un poco eso, tener el control de lo que tú quieres enseñar ¿sabes? Sobre todo es eso lo que más me perturba con los tatuajes. Que tenga yo la capacidad de elegir cuándo lo enseñe y cuándo no.”*

La elección del lugar corporal permite tener una sensación de control sobre algo que es permanente e invariable (el tatuaje). Se buscaba localizarlos en el cuerpo de tal forma que se pudiera variar otros elementos, principalmente la ropa, que permitieran tener control sobre el tatuaje y poder adaptar su presentación dependiendo de la situación social.

Otro condicionante que apareció en los relatos, aunque con menos frecuencia, fue la estética. En este caso hubo una diferencia de género, ya que los elementos mencionados por hombres y mujeres fueron diferentes y en coherencia con los estereotipos de género presentes en la sociedad. Dos participantes mujeres mencionaron que había que tener en cuenta si se realizaba depilación o no, ya que la depilación láser es incompatible con los tatuajes (los borra).

*“[...] con el tema por ejemplo de lo de la depilación láser claro, no es compatible la depilación láser con llevar un tatu. Porque es laser y te lo borras. Entonces sí que es verdad que a mí no me ha condicionado a la hora de hacerme ningún tatu, pero no sé si es algo que le haya podido pasar a alguna mujer cuando se haya querido hacer un tatu o algo. Que por esa presión, esta idea de que está mal visto que una mujer no se depile, se ha visto condicionada a la hora de hacerse un tatuaje por cuestiones como estas que igual no afectan tanto a los hombres.”*

Por otro lado, un participante varón mencionó que a la hora de hacerse un tatuaje debía pensar previamente el desarrollo muscular que podía tener el músculo, ya que un cambio significativo podría alterar el tatuaje (expandiéndolo o reduciéndolo).

*“Es verdad que cuando me he hecho algunos he pensado en plan con visión de futuro cómo me podrían quedar con mi cambio físico, teniendo en cuenta sobre todo el del brazo y el gemelo.”*

Por último, con respecto a las localizaciones, hubo cuatro casos (todos de mujeres) en los que el significado de los tatuajes estaba relacionado con el lugar del cuerpo en el que se había hecho. Se exponen dos ejemplos a continuación.

Una participante se tatuó una ola del mar junto con una letra «m». Este tatuaje se lo hizo para representar a su madre (de ahí la M de mamá), una persona muy importante en su vida. Asocia a su madre con el mar por lo mucho que le gusta y se emociona al verlo, y porque relaciona la personalidad de su madre con el comportamiento del mar: a menudo en calma pero que puede ponerse “bravo”. Se lo hizo en el tobillo porque es una zona del cuerpo que está en contacto con el mar cuando das un paseo por la orilla, es el primer contacto con el agua. La participante lo expresaba así:

*“Y luego también no sé, como también era el mar ¿sabes? Como que luego le pueda dar el mar. No sé, me parecía poético [...]”*



**FIGURA 8.** Tatuaje de una ola y una «m». Autoría de la persona entrevistada

En este segundo caso la participante se tatuó el símbolo de la mujer en el costado izquierdo. Este tatuaje simboliza todo lo que significa el feminismo para ella, “*porque es algo que forma parte de mi identidad*”. La razón que dio para ubicarlo en esa zona del cuerpo y no otra fue:



**FIGURA 9.** Tatuaje del símbolo de la mujer. Autoría de la persona entrevistada

*“Quería que estuviera cerca del pecho, del corazón, del lado izquierdo, porque como que asocio mucho también el feminismo a esa parte más izquierda, más relacionada con esa ideología política.”*

Aunque esta relación entre significado, diseño y localización tuvo una frecuencia muy baja respecto al total de tatuajes de la muestra (45), es importante destacarla porque son casos en los que el lugar del cuerpo no actúa solo como lienzo, sino que también aporta significado por sí mismo al tatuaje. Demuestra también que esos tatuajes no son resultado de una

decisión impulsiva sino todo lo contrario, requieren premeditación y “buscarle un sentido poético”, como decía una de las entrevistadas.

\* \* \*

Todo lo dicho hasta este momento es relativo a cada tatuaje en particular, analizado como elemento único y concreto en un momento vital determinado de la persona que lo lleva. Pero como se ha comentado al comienzo del apartado, al analizar los relatos de todos los tatuajes de cada participante se pudo apreciar una diferencia entre el primer tatuaje y el resto, una diferencia que se iba acentuando conforme se iban haciendo más tatuajes (o conforme pasaba el tiempo). Algunos aspectos que eran centrales en el primer tatuaje perdieron importancia en los subsiguientes, mientras que otros que quizás no se contemplaban en el primero ganaron relevancia progresivamente. Por ello, a continuación se explican las características del proceso del primer tatuaje, y posteriormente el cambio que se produjo en el relato en comparación con los siguientes.

### 3.1. El primer tatuaje: convertirse en una persona tatuada

El primer tatuaje representa la toma de contacto con el mundo del tatuaje. Como toda primera experiencia, va acompañada de una serie de miedos, preocupaciones y dudas. Teniendo en cuenta las características del proceso de tatuar y lo que supone un tatuaje, las preocupaciones mencionadas respecto al primer tatuaje tuvieron que ver con el dolor (dolor al proceso, miedo a las agujas) o con el hecho de que un tatuaje fuera permanente:

*“[...] como era el primero pues siempre como que te da un poco de miedo, pues a ver si va a doler mucho, si no voy a ser capaz de soportarlo. [...] yo le tengo pavor a las agujas.”*

*“[...] cuando te tatúas por primera vez, la sensación que yo sentí... Yo estaba acojonado perdido, dije buah es para siempre”*

*“[le tenía miedo a] que iba a estar toda la vida. A la permanencia de que fuera a estar el tatuaje ahí siempre. Que no me gustara”*

Llama la atención que la permanencia fuera percibida al mismo tiempo como una preocupación y como una razón de peso para tatuarse. Como se verá en el siguiente apartado, el miedo a la permanencia solo está presente en el primer tatuaje, pero es interesante que en este caso conviva como desencadenante y como miedo.

Al margen de las preocupaciones personales, también se recibieron una serie de condicionantes externos. Aunque en última instancia un tatuaje se vive como el resultado de una decisión individual, se trata de una decisión que está condicionada por el entorno social y cultural. La mayor parte de las personas entrevistadas conocían previamente a alguna persona de su entorno (familia, amistades) que ya tenía un tatuaje. En menor medida también se mencionaron redes sociales como Instagram o Pinterest como fuente de inspiración de diseños e ideas.

*“Siento que es un tema social, como que está bastante de moda el tema de los tatuajes, como de expresarte”*

También estuvieron presentes otra serie de condicionantes que limitaron u obstaculizaron la decisión de hacerse un tatuaje. Además del posible rechazo por parte del círculo social, especialmente de la familia, el limitante más mencionado fue el ámbito laboral. A pesar de no compartirla, la idea de que un tatuaje visible reduce las posibilidades de conseguir un empleo es una idea que sigue presente en la generación actual de jóvenes, heredada de generaciones anteriores.

*“[...] yo sé que si voy a una entrevista de trabajo prefiero que no se vean los tatuajes. Es algo que siempre me han inculcado”*

*“Por futuras represalias, más que nada, porque como no sabes si en un trabajo... A ver, ahora ya no tanto, pero igual cuando yo me lo hice sí era lo típico de “no te contratan porque tienes tatuajes visibles””*

*“[...] yo había pensado en un futuro. Porque digo como encuentre un trabajo no se me puede ver el tatuaje. Entonces yo pensé en hacerlo en un sitio que no sea visible”*

Los primeros tatuajes estaban realizados en sitios discretos, fácilmente ocultables con la ropa (muñecas, brazos), o en sitios directamente ocultos (pecho, costado). Los significados eran muy pensados y la influencia del exterior, tanto del círculo social como de condicionantes externos, estaba muy presente en el proceso de toma de decisiones.

### **3.2. La persona tatuada: repensar los tatuajes y la relación con los otros**

El primer tatuaje es clave porque supone la toma de contacto con el mundo del tatuaje y hace que la persona pase a formar parte del grupo “personas tatuadas” frente a las “no tatuadas”. Una vez tatuada, la persona pasa a relacionarse de manera diferente con los tatuajes a como lo hacía antes de empezar a tatuarse. A partir del primer tatuaje surge lo que los participantes denominaron “fiebre del tatuaje”.

*“[...] después de hacerme el primero empezaron a venirme ganas de más, y ya no podía parar”*

*“[...] me hice el primer tatuaje y ya dije “quiero hacerme otro”. Porque me gustó, no sé, a lo mejor soy masoca. No sé, pero como que te dan ganas de hacertelo otra vez, el momento...”*

Conforme aumentaba la cantidad de tatuajes que se hacía una persona (o conforme pasaba el tiempo), una serie de elementos o características relativas al proceso del tatuaje perdían relevancia en los tatuajes posteriores al primero. Uno de los más llamativos fue la significación subyacente al tatuaje. El significado que encerraba el primer tatuaje estaba muy

pensado y solía meditar durante bastante tiempo (meses e incluso años). Sin embargo, en los tatuajes posteriores se reducía significativamente el tiempo que se meditaba y la importancia dada al significado. De hecho, como se ha comentado antes, algunos tatuajes de la muestra no estaban vinculados a un significado, sino que se habían realizado únicamente por atracción estética.

*“Lo pensé muchísimo. De hecho, es un tatuaje que ahora lo haría sin pensarlo realmente. Como que me parece algo estético y ya está. Pero en su momento, como era el primero, como que tenía un valor super importante”*

*“[...] yo de hecho siempre he sido una persona de “buaah pues es algo que tiene que ser muy pensado porque es permanente, un cambio permanente en el cuerpo”. [...] Pero pues qué más da ¿no? Si me apetece hacerme un tatuaje de un gato comiéndose un pancake yo que sé, pues a quién le importa. Pues a mí me parece mono y pues ya está.”*

Otra característica que perdió relevancia fue la influencia que el tatuaje puede tener en el mundo del trabajo como condicionante. En los primeros tatuajes se solía tener presente la posibilidad de que en un trabajo se pueda discriminar en base a tener tatuajes visibles, y consecuentemente se buscaban localizaciones corporales que pudieran ser tapadas bajo la ropa. Sin embargo, conforme aumentaba el número de tatuajes (o pasaba el tiempo) las localizaciones se volvieron cada vez más visibles o se restaba importancia al hecho de que puedan ser visibles. Una de las participantes hacía la siguiente reflexión.

*“[...] para cambiar en algún momento hay que empezar ¿no? En plan, que si todos nos adaptamos y nos amoldamos pues al final no cambiaría absolutamente nada. [...] Bueno pues con la imagen también así. Bueno creo que la gente, las generaciones jóvenes, queremos empezar a hacer algunas cosas de otra manera, y una de ellas tiene que ver con eso ¿no? Con lo estético, con la forma en la que nos expresamos, y no dejar que eso condicione o se interponga en nuestro desempeño profesional”*

Las imposiciones laborales a la imagen, concretamente a ocultar los tatuajes, se entendían como una negación o limitación de la identidad. La participante también hablaba sobre la poca representación que existe de profesionales de diferentes ámbitos con tatuajes. Pero al mismo tiempo, reivindicaba la necesidad de no ceder a dichas imposiciones (en la medida de lo posible) porque la visibilidad cada vez mayor podría contribuir a cambiar la forma de ver y entender los tatuajes en el ámbito laboral.

En línea con esto, otro de los aspectos que también se reducía era el estigma, tanto el de la propia persona tatuada como el de su entorno social. Al igual que cambiaba la relación con los propios tatuajes, también cambiaba la relación de la propia persona con los tatuajes en general. Varios de los participantes admitieron tener creencias negativas sobre las personas con tatuajes antes de empezar a hacerse ellos mismos tatuajes.

*“[...] yo de pequeño a mí me habían inculcado [...] que la gente tatuada como que era más chunga, más no sé qué. Y con el paso de los años he conocido a gente con tatuajes y es un cacho de pan, y que son personas super normales. Y de ahí mi cambio de opinión.”*

*“[...] es una percepción que ha evolucionado con el tiempo. O sea el hecho de hacérmelo la cambió porque realmente yo me di cuenta de que tampoco era algo tan especial. [...] Mi idea del resto de gente con tatuajes no cambió tanto, de hecho yo creo que se volvió más positiva después. Rompió un poco los estereotipos que yo pudiera tener.”*

Lo mismo ocurre con el posible estigma del entorno social de la persona tatuada. Aunque en un inicio la persona tatuada pueda recibir rechazo, especialmente por parte de la familia, con el paso del tiempo conocer las razones que llevan a una persona a tatuarse y fijarse en otras personas que llevan tatuajes ayudaba a reducir el estigma.

*“Mi madre, que la pilló más de cerca, el primero se volvió súper loca, le pareció super grande, tal. Y luego en plan habló con varia gente y luego le dije que se fuera fijando en el metro, que fuera mirando a ver qué le parecían los tatuajes. Y cuando ya se dio cuenta de eso, se dio cuenta de repente que mucha gente llevaba, y ella lo pasaba por alto. Y que realmente no sigue siendo de su agrado, pero se quedó mucho más tranquila”*

Otro de los procesos de influencia social que se produjo fue que los participantes se convierten en modelos para otras personas de su entorno. Conocer a una persona de cerca que pueda compartir la experiencia ayuda a cambiar la perspectiva que se tiene sobre las implicaciones de los tatuajes. Varios de los participantes relataban cómo tras hacerse ellos un tatuaje habían desencadenado que una persona de su entorno, generalmente del círculo de iguales, tomara la decisión de tatuarse.

*“[...] nuestra madre cuando volvimos de hacernos los últimos nos dijo “oye pues igual me animo y yo me hago otro y nos podíamos hacer uno juntas” y tal.”*

*“Algunos amigos se han animado porque lo ven, y cuando te preguntan y ya no es ver a una persona de la calle que tiene un tatuaje, es a lo mejor tu amigo o tu mejor amigo que tiene un tatuaje, te explica el por qué, lo que representa para él un tatuaje. Entonces claro, esa persona es que se contagia, esto va así.”*

Cerrando el tema del estigma, cabe destacar que algunos participantes, de forma distendida, comentaron que alguna vez los tatuajes les habían hecho sentir “macarra”, “sexy” o “guay”. Asociaban a las personas tatuadas, en general, con una personalidad extrovertida:

*“Sí que es verdad que cuando me hice el tatu aquí pensaba que quedaría un poco sexy, un poquito bien visto.”*

*“[...] yo siempre he querido tener tatuajes, desde pequeña, en el sentido porque me parecía muy de macarra.”*

*“Influye mucho la actitud y la personalidad, la personalidad sobre todo. Porque si tú por ejemplo ves a un chico, esto desde mi punto de vista, que es así muy tímido, que no le gusta socializar mucho y tal, y está lleno de tatuajes tú dices... “¿qué pasa?” Sin embargo, yo veo una persona, como yo, llena de tatuajes, le*

*ves cómo suelta la primera palabra y cómo actúa, cómo gesticula, todo eso, empático, enrollado... Tú dices “le pegan”.”*

Es posible que además de mecanismo de expresión, los tatuajes se hayan utilizado para conseguir cierta estética considerada atractiva, derivada de una romantización de la marginalización con la que se han asociado históricamente los tatuajes.

Al contrario que las características mencionadas hasta el momento, existían otras características o percepciones que ganaban peso o importancia conforme la persona se iba haciendo más tatuajes. La reducción de la importancia del tatuaje se tradujo en una ganancia por la preocupación estética. En los casos anteriores también era importante la estética del tatuaje, pero ahora que el significado pasa a un segundo plano, gana más importancia todavía. La “estética” es el aspecto del tatuaje que más permanece. Los tatuajes pueden resignificarse o matizarse con el tiempo, pero lo que ciertamente permanece inmutable es el dibujo o trazo de tinta. Por ello, tiene sentido que se invierta más tiempo y recursos (económicos) en buscar un buen diseño y un buen profesional que lo ejecute. Aunque algunos participantes seguían buscando significados importantes para sus tatuajes, entendían que podía cambiar su importancia a lo largo de la vida.

La progresiva menor importancia de los significados también se tradujo en un cambio en la forma de entender los significados de los tatuajes que ya tenían. Aunque en el momento de hacerse el tatuaje el significado que representaba podía ser muy importante en la vida de la persona, con el paso del tiempo los valores, creencias y prioridades pueden cambiar. El cambio forma parte del crecimiento y evolución personal. Los participantes, sin embargo, no se arrepentían de sus tatuajes pasados a pesar de no defender o mantener lo que en el momento significaban.

*“Es como la vejez ¿no? Tú te ves con arrugas y pues ya está. Antes no las tenías, ahora sí, pues vives con ello, no hay más. [...] Para mí es algo natural, es como cuando te sale un grano y no te cuestionas por qué. Pues a mí me sale un tatuaje y no me cuestiono por qué.”*

*“Como que le restas importancia a algo que está toda la vida ahí. Como que si hoy yo decido que lo quiero ahí, está bien. Porque hoy decidí que lo quiero ahí. Si en dos años ya no lo quiero, vale. Pero el problema no es que en dos años no lo quiera, lo bueno es que hace dos años sí quería que fuera ahí, y eso dice algo de mí.”*

Además del significado original, con el tiempo los tatuajes pasan a representar un aspecto de la identidad pasada de la persona. Se resignifican como hito identitario en la historia vital de la persona tatuada. El miedo al “para siempre” desaparece porque se entiende que el cambio es natural y puede ocurrir, pero ese cambio y transformación forma parte de la experiencia pasada y por tanto de la identidad. El tatuaje representa quién o como has sido y puede explicar quién o cómo eres ahora.

Se dio el caso de un participante que estaba en proceso de borrarse el tatuaje que se había hecho precisamente por una incompatibilidad entre la etapa vital en la que se lo hizo y su etapa vital actual. Este participante, influido por su hermano mayor, se tatuó su propio nombre en el antebrazo cuando tenía 15 años. Aunque en un inicio se lo hizo por el mero

hecho de tener un tatuaje, con el tiempo fue depositando en él los aspectos positivos sobre sí mismo que le gustaban, reafirmandose en ellos y significando así el tatuaje. Sin embargo, con 23 años empezó a prepararse una oposición donde no están permitidos los tatuajes visibles con uniforme y tomó la decisión de borrarse el tatuaje con láser.

*“[...] con el tiempo, todas esas cosas que ha sido las he podido conceptualizar como mi yo adolescente. Que eso es lo que representaba el tatuaje. Y en cierta forma también quitárselo es como enterrarlo un poco ¿sabes? Es un poco duro, sí, pero es como pasar página, como un rito de estos de iniciación o de transición. Es quitártelo porque ya eres un adulto.”*

Es el único caso en el que ha habido un cambio de fase vital importante desde el momento en que se hizo el tatuaje hasta el momento de la entrevista (de adolescencia a juventud). Consideraba que el tatuaje era un obstáculo para desarrollar su vida actual, pero la descripción que ofrece reafirma la idea de que los tatuajes actúan como marcas evolutivas del momento en que se realizaron.

Conforme se tiene más tatuajes también se integran con más facilidad en la imagen corporal de la persona tatuada.

*“Es verdad que sí que lo noto, pero lo he integrado como una parte más de mí. Es verdad que los primeros días sobre todo llama más la atención. Pero una vez te acostumbras es como verte las manos, o sea lo integras como una parte más de tu cuerpo.”*

*“[...] al principio sí que es verdad que tú te miras y ves cambio en ti, dices “qué guapo queda”. Pero llega un punto en el que tú te haces, con el tiempo te haces uno con el tatuaje. Yo ya ni lo noto.”*

La imagen física o corporal es un aspecto central de la identidad. Los participantes de la muestra afirmaban que aunque no notaban la presencia de los tatuajes en el día a día, sí se sentirían “vacíos” si no los tuvieran. A pesar de ser elementos externos que se incorporaron con el tiempo, al ser resultado de una decisión personal se consideraban como parte importante de la imagen corporal propia.

*“[...] a mí me gusta tenerlos porque son decisiones que he tomado”*

Todo este cambio en las percepciones y prioridades respecto a los tatuajes y la relación de éstos con la persona y su identidad parece estar relacionada con el contacto con otras personas tatuadas y con la repetición del proceso de tatuarse (hacerse más tatuajes). Sin embargo, dos participantes también sugirieron que el mero paso del tiempo y la madurez podían haber contribuido a ese cambio de prioridades y percepciones.

*“No sé si a raíz de que yo tengo tatuajes como tal o en plan que he madurado como cualquier persona normal”*

## 4. Discusión

El objetivo del presente trabajo era conocer de qué manera estaban relacionados los tatuajes con la identidad en personas tatuadas, poniendo especial atención al diseño y la localización corporal. Se encontraron dos tipos de vínculos durante el análisis: uno centrado en el tatuaje aislado como forma de expresión puntual de algún aspecto de la identidad, y otro relacionado con la integración de los tatuajes en la imagen corporal y la identidad a lo largo del tiempo.

La mayoría de los tatuajes representaban un aspecto de la identidad o de la historia vital de la persona tatuada de manera directa a través del diseño y el significado, que se extraía a través de los relatos. Pero además, los tatuajes revelaban, de forma no necesariamente consciente para la persona tatuada, otros aspectos de su identidad a través de las decisiones técnicas sobre el tatuaje. El tipo de dibujo, la forma de representar el significado y la forma de mostrarlo al exterior son decisiones que también revelan aspectos relativos a la personalidad, los gustos estéticos y la forma de expresar dichos gustos al exterior. La característica más condicionada por factores externos fue la localización corporal porque no solo sirve de lienzo sino que negocia la presentación del tatuaje con el exterior. En contraposición a lo encontrado por otros estudios (Botz-Bornstein, 2013; Dickson et al., 2015, Sierra, 2009), en la muestra de este trabajo no se encontró una diferencia de género ni en el contenido de los diseños ni en las localizaciones corporales.

Los relatos de los participantes no dan pie a entender los tatuajes como mecanismos de reducción de la disonancia cognitiva entre yoes, al contrario de lo que defendían estudios como los de Strübel y Jones (2017). Durante las entrevistas tampoco se aludió en ningún momento a la búsqueda de una imagen ideal a través de los tatuajes y tampoco se entendieron los tatuajes como forma de mejorar la satisfacción corporal en su dimensión física, como sí se entendió en otros estudios (Swami, 2011; Vizgaitis & Lenzenweger, 2019). En este sentido, podría haberse creado otra disonancia entre el yo pasado y el yo actual al llevar grabadas en la piel marcas de creencias, valores y recuerdos pasados que en la actualidad ya no se mantengan o defiendan. Sin embargo, los tatuajes de la muestra se resignificaron con el tiempo y además adquirieron el valor de hito identitario. Además del significado original, que puede o no mantenerse, pasaron a convertirse en marcas de identidad integradas en la historia vital de la persona tatuada. El tatuaje representa, por tanto, no sólo el significado concreto, sino cómo era la persona y sus circunstancias vitales en el momento de hacerselo. La identidad es un proceso que está en constante cambio y evolución durante toda la vida. Aunque actualmente algo ya no sea representativo en una persona, forma parte del pasado y el pasado forma parte de quién es ahora. Esta comprensión del cambio en el tiempo es lo que facilita la integración del tatuaje en el yo eliminando la posible disonancia. En este sentido, se pierde progresivamente también la importancia que debe dársele al significado subyacente al tatuaje, pudiendo buscar otros significados menos profundos siempre que representen algún

aspecto de la persona en el momento de hacérselo. Es decir, que los tatuajes se usaron en la muestra estudiada principalmente como mecanismos de expresión o recordatorio de la identidad, en línea con dos de las tres categorías encontradas por Strübel y Jones (2017), y además como marcas temporales del self.

Dentro del propio grupo de participantes existía cierta ambivalencia con el estigma: por un lado criticaban el peso que habían tenido las creencias negativas sobre las personas con tatuajes en su propias decisiones de tatuarse, pero al mismo tiempo algunos participantes valoraban que los tatuajes proporcionaban una imagen atractiva. Esta imagen atractiva podría estar relacionada con una romantización de la marginalidad, el delito y la pobreza. La romantización produce que se copie la estética de un grupo pero se dejen de lado las problemáticas asociadas a él (Martínez, 2019). Actualmente ocurre con lo que se conoce como “estética de barrio”, en el que marcas de ropa comercializan los elementos estéticos (p.e. chándal, riñonera) y personas de clase media-alta se apropian de dichos elementos desligados de las problemáticas habituales de los barrios de clase baja, como el abandono escolar, los problemas de violencia y drogas o la precariedad laboral. En menor medida, el caso de los tatuajes podría estar ocurriendo algo similar. Asociados históricamente a la marginalidad y la delincuencia, adquirir tatuajes podría ser una forma de acercarse a esa estética sin enfrentarse a las problemáticas asociadas a ella. Copiar solo la estética contribuye a seguir manteniendo los estereotipos sobre el grupo estigmatizado y a ver a sus integrantes de manera uniforme y unidimensional. Por ello, la reducción del estigma social asociado a las personas con tatuajes también pasa por cambiar las percepciones de las propias personas tatuadas, especialmente las primerizas. El contacto con más gente tatuada y la reflexión sobre los propios tatuajes contribuye a reducir la romantización de la violencia y pobreza asociadas históricamente a los tatuajes y a entenderlos como una forma de expresión personal y no como la mera pertenencia a un grupo.

Dentro de que reflejan aspectos de la identidad personal, pueden ser considerados un mecanismo socialmente compartido de expresar e individualizar el self, como indicaba Dickson et al. (2015). En la muestra del estudio eran frecuentes las alusiones a personas del entorno cercano que tenían tatuajes, bien que habían influido en los propios participantes o bien que los participantes habían influido en dichas personas. Se mencionaron también las redes sociales como canal de difusión de ideas de tatuajes y como mecanismo que había ayudado a popularizarlos. En ningún caso los tatuajes eran resultado de un proceso individual y aislado, sino que siempre estaba incluido el entorno social cercano, principalmente actuando como modelo, y el entorno social y cultural como fuente de inspiración. Algunos de los participantes eran conscientes de esta influencia mientras que en otros la influencia social y cultural se podía apreciar transversalmente a través de matices en el relato, pero no de manera explícita. Cada cultura limita el rango de las formas de expresión consideradas normativas en una sociedad y tiempo concretos. Como es sabido, hay una parte de la identidad personal que no puede elegirse y que viene dada por la pertenencia a ciertos grupos, como el país de nacimiento, el color de piel o el sexo. Pero hay otros aspectos de la identidad que son resultado de una decisión dentro del rango de posibilidades limitado por la cultura

(Zárate, 2015). En línea con la idea anterior de Dickson et al. (2015), los tatuajes forman parte de ese rango de posibilidades que ofrece la cultura para expresar el self. Al ser resultado de una decisión, se sienten como algo especialmente representativo de la persona ya que no viene dado por el nacimiento. Con el paso del tiempo los tatuajes han ido ganando mayor aceptación en la cultura occidental hasta considerarse, al menos dentro de las generaciones jóvenes, como un método normativo de expresarse. Viendo como en la muestra estudiada persiste tanto el afán de expresión (entre iguales, intragrupo) como el peso del estigma (enfrentando la generación actual de jóvenes con generaciones anteriores, intergrupo), podría considerarse el momento actual como un momento de transición entre el rechazo y la aceptación de los tatuajes en la sociedad occidental. Una forma de facilitar la aceptación entre generaciones anteriores es mediante el contacto con personas tatuadas. Se trata de una solución que surgió de los propios participantes a raíz de experiencias personales que tanto ellos como su círculo social cercano habían experimentado. Desde la psicología social puede explicarse a través de la hipótesis del contacto intergrupal como sugerían los estudios clásicos de Allport (1954). Según esta hipótesis, si se cumplen cuatro condiciones para tener un contacto óptimo entre dos grupos entre los que existe un conflicto de opinión o intereses, el contacto entre los miembros de diferentes grupos puede favorecer la comprensión, la tolerancia y la reducción de los prejuicios. En el caso de los tatuajes esta hipótesis podría servir tanto para el entorno cercano de la persona tatuada como otros ámbitos de la sociedad.

Históricamente el ámbito laboral ha sido el más problemático debido a las estrictas políticas de imagen de algunas empresas que entran en conflicto con los prejuicios sobre las personas tatuadas (relacionados con la marginalidad, el delito y mal desempeño laboral). El trabajo fue el condicionante externo más mencionado por los entrevistados y donde se pueden ver más claramente los prejuicios hacia las personas tatuadas. El participante de la muestra que se estaba borrando el tatuaje, en el momento de hacérselo no tuvo en cuenta las implicaciones futuras que podía tener en el ámbito laboral. Lo consideró un impedimento en su carrera profesional y decidió borrarérselo. Sin embargo, otros participantes comentaron que, en línea con lo dicho en el párrafo anterior, la visibilización de los tatuajes en ámbitos laborales ayudaría a normalizarlos y reducir los prejuicios y estigma asociados a las personas tatuadas. Cada vez son más las empresas que aceptan personas tatuadas en sus puestos de trabajo, incluidos los de atención al cliente o cara al público. Parten de la reflexión de que una política estricta de imagen puede limitar la expresión de los trabajadores y que esto se traduzca en un malestar que afecte al desempeño laboral y la productividad (Ellis, 2015). A esta idea hay que sumarle el hecho de que el auge de los tatuajes, especialmente en las generaciones jóvenes, resulta en una mayor cantidad de potenciales trabajadores con tatuajes, por lo que discriminarlos en base a esta característica resulta cada vez más adversa para la propia empresa (Elzweig & Peeples, 2011).

Todas las conclusiones expuestas deben leerse en el contexto de la muestra y metodología utilizada en el estudio. Uno de los sesgos que se introducen con el muestreo por “bola de nieve” es que los sujetos que sirven de vínculo entre participantes tienden a elegir a otros sujetos con características similares a ellos, generando una muestra con características

homogéneas. De cara al futuro podría ampliarse esta investigación utilizando una muestra más amplia y diversa que permitiera diferenciar entre grupos a la luz de los resultados y conclusiones encontradas en el estudio (p.e. en función del número de tatuajes o la edad). De esta forma, se conseguiría una mayor representatividad de la muestra y la posibilidad de ahondar en las diferencias encontradas permitiendo la comparación entre diferentes grupos. Además, los tatuajes están generalizados en todos los grupos de población adulta (sexo, etnia, nivel socioeconómico, nivel de estudios), por lo que podrían aplicarse otros tipos de muestreo de carácter más aleatorio que sólo tuvieran como condición previa el tener al menos un tatuaje. Por otro lado, la investigación cualitativa, aunque proporciona un conocimiento en profundidad sobre un tema, está más expuesto a sesgos, inducciones e interpretaciones subjetivas por parte los investigadores, en la mayoría de casos de forma no consciente. Además de incluir otros investigadores que pudieran sistematizar la codificación, análisis e interpretación de los datos, el estudio cualitativo de los relatos sobre los tatuajes podría complementarse con estudios cuantitativos (en muestras grandes) que aportaran resultados generalizables.

Por último, durante el análisis pudieron identificarse una serie de tendencias que podrían servir de punto de partida para futuras investigaciones de carácter tanto cualitativo como cuantitativo. Por un lado, se encontraron algunas diferencias de género respecto a los condicionantes sociales y los tipos de diseño. Los condicionantes estéticos a los que se ven expuestos hombres y mujeres en la sociedad son diferentes. La investigación futura podría ahondar en la relación de los estereotipos de feminidad y masculinidad y como éstos condicionan la expresión de la identidad en el caso de los tatuajes, en la línea de estudios como el de Botz-Bornstein (2013). Por otro lado, se encontró una tendencia de las mujeres hacia la preferencia de tatuajes de textos o palabras mientras que los varones se decantaron más por dibujos. Debido al tamaño de la muestra no se puede afirmar que se trate de una diferencia significativa, pero esta tendencia podría servir como punto de partida para investigaciones de carácter cuantitativo. Fuera de la variable sexo, en este mismo campo de los diseños se podría ahondar en la relación de los diseños de texto y dibujos con los significados. Los dibujos, al no tener un significado determinado a priori como las palabras, parecen más libres de significar y resignificar. Se podría profundizar en si existe una relación entre el tipo de diseño (diferenciando entre texto y dibujo) y la facilidad para resignificar dichos tatuajes como hitos vitales. Para ello podrían realizarse estudios longitudinales que además podrían recoger los relatos de los participantes en el momento vital al que pertenecen y no recogerlos desde el recuerdo, como el presente estudio.

En cualquier caso, los tatuajes son una forma de expresión estética e identitaria en auge. Seguir investigando sobre ellos y otras formas de expresión personal puede contribuir a reducir el estigma hacia las personas que deciden llevarlos a cabo, facilitar su integración y aceptación en la sociedad, y entenderlos como una fuente de información más para contestar a la pregunta *¿quién soy yo?*

## 5. Referencias

- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*, Cambridge, Massachusetts: Addison-Wesley Pub. Co.
- Borokhov, A., Bastiaans, R., & Lerner, V. (2006). Tattoo designs among drug abusers. *The Israel Journal of Psychiatry and Related Sciences*, 43(1), 28-33.
- Botz-Bornstein, T. (2013). From the stigmatized tattoo to the graffitied body: femininity in the tattoo renaissance. *Gender, Place & Culture*, 20(2), 236-252.
- Broussard, K. & Harton, H. (2018). Tattoo or taboo? Tattoo stigma and negative attitudes toward tattooed individuals. *The Journal of Social Psychology*, 158(5), 521-540.
- Burgess, M. & Clark, L. (2010). Do the “savage origins” of tattoos cast a prejudicial shadow on contemporary tattooed individuals?. *Journal of Applied Social Psychology*, 40(3), 746-764.
- Dickson, L., Dukes, R., Smith, H. & Strapko, N. (2015). To ink or not to ink: The meaning of tattoos among college students. *College student journal*, 49(1), 106-120.
- Ellis, A. D. (2015). A picture is worth one thousand words: Body art in the workplace. *Employee Responsibilities and Rights Journal*, 27(2), 101-113.
- Elzweig, B. & Peebles, D. K. (2011). Tattoos and Piercings: Issues of Body Modification and the Workplace. *S.A.M. Advanced Management Journal*, 76(1), 13-24.
- Festinger, L. (1954). A Theory of Social Comparison Processes. *Human Relations*, 7(2), 117-40.
- Flanagan, J. & Lewis, V. (2019). Marked inside and out: an exploration of perceived stigma of the tattooed in the workplace. *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 38(1), 87-106.
- Gallón, A. (18 marzo, 2018). La estratégica razón por la que ahora la MS-13 prohíbe a sus miembros llevar tatuajes. *Univision*. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/trending/la-estrategica-razon-por-la-que-ahora-la-ms-13-prohibe-a-sus-miembros-llevar-tatuajes>
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada* (10ma. ed.), Madrid, España: Amorrortu editores.
- Hawkes, D., Senn, C. & Thorn, C. (2004). Factors that influence attitudes toward women with tattoos. *Sex roles*, 50(9/10), 593-604.
- Higgins, E. (1987). Self-Discrepancy: A Theory Relating Self and Affect. *Psychological Review*, 94(3), 319-40.
- Holmes, A. (17 mayo, 2018). Who has the most tattoos? It's not who you'd expect. *Medium*. Recuperado de:

<https://medium.com/daliaresearch/who-has-the-most-tattoos-its-not-who-you-d-expect-1d5ffff660f8>

- Jost, J., Banaji, M. & Nosek, B. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political psychology*, 25(6), 881–919.
- Kaiser, D. (3 junio, 2019). Mara Salvatrucha y #8211; MS13 y tatuajes. *Blendup*. Recuperado de: <https://blendup.art/es/tatuagens/salvador-ms13-and-tattoos/>
- Lane, D. (2017). Understanding body modification: A process-based framework. *Sociology Compass*, 11, 1–15.
- Martínez, L. (7 abril, 2019). Glorificar lo quinqu para que nada cambie. *El salto*. Recuperado de: <https://www.elsaltodiario.com/culturas/glorificar-quinqui-nada-cambie>
- Monserat, V. (2010). Sobre los artrópodos en el tatuaje. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 47, 477–497.
- Motluk, A. (27 August, 2018). Is it unprofessional for doctors to have tattoos or facial piercings? *CMAJ*, 190(34), 1026–1027.
- Owen, D., Armstrong, M., Koch, J. & Roberts, A. (2013). College students with body art. Well-Being or High-Risk Behavior? *Journal of Psychosocial Nursing*, 51(10), 20–28.
- Patterson, M. & Schroeder, J. (2010). Borderlines: Skin, tattoos and consumer culture theory. *Marketing Theory*, 10(3), 253–267.
- Peetz, P. (2005). Las “maras”: El pandillismo juvenil en Honduras, El Salvador y Guatemala. En Potthast, B. & Carreras, S. (Eds.), *Entre la familia, la sociedad y el Estado: Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX–XX)*(333–372). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Editorial Vervuert, S.L.
- Roberts, D. (2017). Subcultural boundary maintenance in a virtual community for body modification enthusiasts. *International Journal of Cultural Studies*, 20(4), 361–376.
- Schildkrout, E. (2004). Inscribing the body. *Annual Review of Anthropology*, 33, 319–344.
- Sicard, S. & Simkins, J. (23 septiembre, 2020). The Air Force now has its own tattoo shop. *Military Times*. Recuperado de: <https://www.militarytimes.com/off-duty/military-culture/2020/09/23/the-air-force-now-has-its-own-tattoo-shop/>
- Sierra, X. (2009). Tatuajes. Un estudio antropológico y social. *Piel*, 24(6), 314–24.
- Sputnik Mundo (22 septiembre, 2020). Japón reconoce los tatuajes como una expresión de arte. *Sputnik*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/cultura/202009221092850065-japon-reconoce-los-tatuajes-como-una-expresion-de-arte/>

- Stirn, A., Oddo, S., Peregrinova, L., Philipp, S. & Hinz, A. (2011). Motivations for body piercings and tattoos. The role of sexual abuse and the frequency of body modifications. *Psychiatry Research*, 190, 359–363.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998). *Basis of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (2<sup>nd</sup> ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Strübel, J. & Jones, D. (2017). Painted bodies: Representing the self and reclaiming the body through tattoos. *The Journal of Popular Culture*, 50(6), 1230–1253.
- Swami, V. (2011). Marked for life? A prospective study of tattoos on appearance anxiety and dissatisfaction, perceptions of uniqueness, and self-esteem. *Body Image* 8, 237– 244.
- Swami, V. & Furnham, A. (2007). Unattractive, promiscuous and heavy drinkers: Perceptions of women with tattoos. *Body Image*, 4, 343–352.
- Timming, A. Nickson, D., Re, D. & Perrett, D. (2017). What do you think of my ink? Assessing the effects of body art on employment chances. *Human Resource Management*, 56(1), 133–149.
- Vizgaitis, A. & Lenzenweger, M. (2019). Pierced Identities: Body Modification, Borderline Personality Features, Identity, and Self-Concept Disturbances. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 10(2), 154–162.
- Williams, D., Thomas, J. & Christensen, C. (2014). “You Need to Cover Your Tattoos!”: Reconsidering Standards of Professional Appearance in Social Work. *Social Work*, 59(4), 373–375.
- Wohlrab, S., Stahl, J. & Kappeler, P. (2007). Modifying the body: Motivations for getting tattooed and pierced. *Body Image*, 4, 87–95.
- Wohlrab, S., Fink, B., Kappeler, P. & Brewer, G. (2009). Perception of human body modification. *Personality and individual differences*, 46, 202–206.
- Zárate, J. F. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, 23, 117-134.
- Zestcott, C., Bean, M. & Stone, J. (2015). Evidence of negative implicit attitudes toward individuals with a tattoo near the face. *Group Processes & Intergroup Relations*, 20(2), 186–201.
- Zestcott, C., Tompkins, T., Williams, M., Livesay, K. & Chan, K. (2018). What do you think about ink? An examination of implicit and explicit attitudes toward tattooed individuals. *The Journal of Social Psychology*, 158(1), 7–22.

## Anexos

### Anexo 1. Consentimiento informado

#### Consentimiento informado

Ha sido invitado/a a participar en la investigación *Tatuajes e identidad*, la cual forma parte de la realización del Trabajo Fin de Máster del Máster de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Su participación consistirá en una entrevista oral donde se le preguntará sobre sus tatuajes. Tendrá una duración aproximada de 20 minutos. Se le solicitará su consentimiento para grabar la entrevista en forma de audio y sacar fotografías de sus tatuajes.

La participación en esta investigación es totalmente voluntaria y puede retirarse en cualquier momento sin necesidad de dar explicaciones o sin que suponga ningún tipo de sanción para usted. Su participación no supone ningún riesgo para su salud física ni psicológica.

La información obtenida de su participación será tratada de forma confidencial y con fines meramente científicos. Los datos obtenidos en esta entrevista serán protegidos y sometidos a las garantías dispuestas en el reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo de 27 de abril de 2016. La publicación de los resultados se hará de forma grupal y en ningún caso se publicará información personal que pueda identificarle.

Agradecemos su participación, su tiempo y todos los conocimientos que pueda aportar a la investigación.

En caso de tener dudas sobre el tratamiento de los datos recogidos para la investigación puede ponerse en contacto con María Sanz Martín ([msanz18@ucm.es](mailto:msanz18@ucm.es))

Yo, \_\_\_\_\_, con DNI \_\_\_\_\_, he sido informado/a de los objetivos de la investigación y de lo que supone mi participación en la misma. Doy mi consentimiento para participar en la investigación. Asimismo, doy mi consentimiento para grabar la entrevista en forma de audio y la toma de fotografías de mis tatuajes.

Firma participante:

Firma entrevistadora:

En \_\_\_\_\_, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 20 \_\_\_\_

## Anexo 2. Guión de la entrevista

### ENTREVISTA: Tatuajes e identidad

Participante \_ :

- Edad:
- Estudios:
- Sexo:
- Situación laboral:
- Nacionalidad:
- N° de tatuajes:

**Tabla 2**

Estructura de la entrevista del estudio con las preguntas guía y los puntos a revisar durante las respuestas.

| Categoría                             | Preguntas guía                                                                                                                           | Puntos a mencionar                                                                                                                                                                                                         |
|---------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Proceso</b>                        | ¿Cómo fue el proceso de hacerte el tatuaje? Cuéntame desde que tuviste la idea hasta el momento de hacértelo.                            | Momento vital<br>Tiempo que pasó desde que lo pensaste hasta que lo hiciste<br>Inspiración o detonante<br>Apoyos sociales<br>Razones que le motivaron a hacerlo<br>Significado<br>DISEÑO. Por qué<br>LOCALIZACIÓN. Por qué |
|                                       | ¿Por qué un tatuaje para expresar lo que quieres expresar?                                                                               | ¿Qué te aporta llevar contigo ese tatuaje/significado?                                                                                                                                                                     |
| <b>Satisfacción personal</b>          | Un tatuaje supone un cambio permanente en el cuerpo. ¿Ha cambiado la forma en la que tú te ves a ti mismo/a después de hacerte tatuajes? | Satisfacción corporal<br>Autoestima<br>Satisfacción con el resultado                                                                                                                                                       |
| <b>Reacción del entorno</b>           | ¿Cómo reaccionó tu entorno cuando te los hiciste? Cuéntame alguna anécdota.                                                              | Aceptación<br>Rechazo<br>Evolución de su percepción<br>¿Es la reacción que esperabas?                                                                                                                                      |
| <b>Relación con el entorno social</b> | ¿Ha cambiado tu forma de ver o entender los tatuajes de los demás después de hacerte uno?                                                | Autoestigma<br>Percepción social de los tatuajes                                                                                                                                                                           |
| <b>Cierre</b>                         | ¿Te gustaría añadir algo más?                                                                                                            | Agradecimiento y cierre                                                                                                                                                                                                    |

**Nota:** Las preguntas con el fondo gris claro se realizan por cada tatuaje de la persona entrevistada, en orden cronológico. Las preguntas con el fondo gris oscuro son de carácter general y se realizan a continuación.